

BIBLIOTECA CENTRAL
H. J. M. J.

VIERNES, TERCERO DE CUARESMA,

DE LA SAMARITANA.

Este día se celebra la Misa de este día...
de misterios, y que contiene en compendio toda
la economía de la salvación. El deseo sincero de
un pecador que quiere convertirse, y que es como
la primera disposición de su conversión, se ve en
la plegaria con que empieza la Misa.
La Misa principia por el siguiente introito.
Dad, Señor, una prueba visible de lo que me
amais para que mis enemigos, viendo que me so-
correis y me consolais, queden cubiertos de con-
fusión.
La Epistola refiere la historia del milagro que
obró Moisés, haciendo salir de una roca una fuen-
te de agua, que proveyó abundantemente á los

VIERNES, TERCERO DE CUARESMA,

6

DE LA SAMARITANA.

PUEDE decirse que la Misa de este día está llena de misterios, y que contiene en compendio toda la economía de la salvación. El deseo sincero de un pecador que quiere convertirse, y que es como la primera disposición de su conversión, se ve en la plegaria con que empieza la Misa.

La Misa principia por el siguiente introito. Dad, Señor, una prueba visible de lo que me amais para que mis enemigos, viendo que me socorreis y me consolais, queden cubiertos de confusión.

La Epistola refiere la historia del milagro que obró Moisés, haciendo salir de una roca una fuente de agua, que proveyó abundantemente á los

israelitas, á sus ganados y bestias, que hallándose en el desierto de Sirá, seco y esteril, morian de sed.

El Evangelio contiene la historia de la conversion de la Samaritana.

La oracion de la misa es como sigue.

Admite favorablemente, Señor, como te lo rogamos, nuestros ayunos: para que así como nuestros cuerpos se abstienen de la comida, así nuestras almas ayunen de los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 20 del libro de los Números.

En aquellos dias se juntaron los hijos de Israel contra Moisés y Aaron, y amotinados dijeron: Dadnos agua para beber. Y Moisés y Aaron, dejada la multitud, entrando en el tabernáculo de la alianza, se postraron rostros por tierra, y clamando al Señor dijeron: Señor Dios, oye el clamor de este pueblo, y ábreles de tu tesoro una fuente de agua viva, para que saciados, se acabe su murmuracion. Y apareció la gloria del Señor sobre ellos, y habló el Señor á Moisés, diciendo: Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aaron tu hermano y hablad á la Peña delante de ellos, y ella dará agua. Y despues que hayais sacado agua de la Peña, beberá la multitud y sus bestias. Tomó, pues, Moisés la vara que estaba delante del Señor, como se lo habia mandado, congregada la multitud delante de

la Peña, y les dijo: Oid rebeldes é incrédulos. ¿Podremos acaso hacer salir agua de esta Peña para vosotros? Y habiendo alzado Moisés la mano, hiriendo dos veces el pedernal con la vara, salieron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias. Y dijo el Señor á Moisés y á Aaron: Por cuanto no me habeis creído, para santificarme delante de los hijos de Israel, no introduciréis á estos pueblos en la tierra que les daré. Esta es el agua de la contradiccion, en donde se rebelaron los hijos de Israel contra el Señor, y fué santificado entre ellos.

REFLEXIONES.

No se hace caso de ciertas pequeñas observancias, se mira como de poco momento ciertos puntos de la ley, cuya omision no puede ser pecado grave, y algun dia se sabrá de cuan funesta consecuencia habrá sido la poca fidelidad. ¿De qué castigos son seguidas estas omisiones y estas faltas al parecer tan lijeras! Saul contra el orden de Dios, reserva algunas ovejas para ofrecerlas en sacrificio, y siendo desechado del Señor pierde el cetro y la corona; y Moisés, creyendo bastaba medir la piedra con la vara, no cumple hablarla como Dios le manda para que le dé agua, y por esta omision no introduce el pueblo en la tierra de promision, ni entra él mismo en castigo de su desobediencia.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Juan.

En aquel tiempo llegó Jesús á una ciudad de Samaria, llamada Sicar, junto á la heredad que habia dado Jacob á su hijo José. Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús, pues, fatigado del camino se sentó así sobre la fuente. Era cerca de la hora sesta. Vino una mujer de Samaria á sacar agua. Díjole Jesús: Dame de beber (porque sus discipulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.) Dícele, pues, aquella mujer samaritana; ¿Cómo siendo tú judío, me pides de beber á mí que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Respondió Jesús, y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber, quizá le hubieras pedido tú á él, y te hubiera dado agua viva. Dícele la mujer: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dió este pozo, del cual bebió él y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús, y le dijo: Todos los que beben de esta agua, volverán á tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua para la vida eterna. Dícele la mujer: Señor, dame esa agua para que no tenga yo sed, ni venga acá á sacarla. Dícele Jesús: Vé, llama á tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, no tengo marido. Porque cinco maridos has tenido,

y el que ahora tienes, no es tu marido: en esto has dicho verdad. Dícele la mujer: Señor, veo que eres tú profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar. Dícele Jesús: Mujer, créeme; llegado es ya el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al padre. Vosotros adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salud viene de los judíos. Mas la hora llega, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los que busca el padre para que le adoren. Espíritu es Dios, y los que le adoran le deben adorar en espíritu y en verdad. Dícele la mujer: Sé que ha de venir el Mesías (que se llama Cristo.) Pues en viniendo él, nos declarará todas las cosas. Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo. Y en esto vinieron sus discipulos, y se maravillaron de que hablase con una mujer. Sin embargo, ninguno de ellos le dijo: ¿Qué le preguntas, ó qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquella gente: Venid á ver á un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si será este el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y vinieron á verle. Entre tanto le rogaron los discipulos, diciendo: Maestro, come. Mas él les dijo: Tengo yo que comer una comida que no sabeis vosotros. Preguntábanse los discipulos uno á otro: ¿Acaso le ha traído alguien de comer? Dícele Jesús: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra. ¿No decís vosotros que faltan aún cuatro

meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad los ojos, y mirad los campos que están ya blancos para la siega. Y el que siega, recibe su jornal, y recoge el fruto para la vida eterna; para que el que sembró, se alegre juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el refran: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la relacion de la mujer que daba este testimonio: Que me ha dicho todo lo que he hecho. Y habiendo venido á él los samaritanos le rogaron que se quedase allí, y se quedó allí dos dias. Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que verdaderamente es este el Salvador del mundo.

MEDITACION.

De la gracia.

Considera que la gracia es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna; la Misa puede apagar nuestra sed en estas. ¡Dichoso el que conoce su mérito y su precio! ¡Feliz el que sabe hacer buen uso de ella! La gracia es un don que sobrepuja á todos los de la naturaleza, como que es perfecto y proviene de Dios, y que recibimos por su infinita misericordia y méritos de Jesucristo, como precio de su sangre. Este don no le conocemos

ni procuramos conocerle, tan grosera es nuestra ignorancia, y de aquí proviene de que tantas veces le recibimos en vano, siendo esta la causa porque Jesucristo nos dice como á la Samaritana: si conocieras el don de Dios. Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito de este don inestimable de la gracia, que no pierda jamás ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS.

Señor, dadme de esta agua viva que salta hasta la vida eterna. (*Joan, 4.*)

Sí, Dios mío, yo reconozco que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero de vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano. (*1. Cor. 15.*)

PROPÓSITOS.

Concibe el precio de la gracia, y estimala como se debe, pidiéndola todos los dias al Señor con fervor, haciendo la siguiente deprecacion: *Haz, Señor, que tu gracia nos prevenga siempre y nos acompañe, y que nos haga pasar nuestros dias en el ejercicio continuo de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.*

SABADO, TERCERO DE CUARESMA.

SE llama este sábado de la mujer adúltera, por las historias que contienen la Epístola y el Evangelio. El introito de la Misa tiene una relación perfecta con estas dos historias: está tomado del salmo 5, el cual la compuso David cuando se hallaba vivamente perseguido por Saul y por sus cortesanos, y en el que pide el profeta á Dios justicia de los enemigos que le calumnian.

La Epístola está tomada del capítulo 13 del profeta Daniel, y contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que no habiendo podido seducir á una jóven de rara belleza y de una virtud todavía mas rara, resolvieron acusarla y perderla.

El Evangelio refiere la bondad infinita que el Salvador tiene con los pecadores en la conversión de la mujer adúltera.

La oracion de la misa es como sigue.

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que aquellos que se abstienen de las viandas para mortificar sus cuerpos, se abstengan tambien de los pecados haciendo buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del capítulo 13 del profeta Daniel.

En aquellos dias habia un hombre avecindado en Babilonia, que se llamaba Joaquin, el cual tomó por esposa una mujer llamada Susana, hija de Helcias, hermosa sobremanera, y temerosa de Dios. Porque sus padres que eran justos, adoctrinaron á su hija segun la ley de Moisés. Joaquin era muy rico, y tenia junto á su casa una huerta de árboles frutales. A su casa acudian los judíos porque era el mas honrado de todos. Habíanse establecido aquel año por jueces del pueblo dos viejos, de los cuales habló el Señor, cuando dijo: Cométida fué la maldad en Babilonia por los viejos jueces, que al parecer gobernaban el pueblo. Estos frecuentaban la casa de Joaquin, y allá iban á buscarles todos los que tenian negocios. Al mediodia, cuando ya se habia vuelto el pueblo, entraba Susana, y paseaba por la huerta de su marido. Y la veian cada dia los viejos entrar y pasearse, y se abrasaban de amor de ella. Y se les trastornó el sentido, y abatieron sus ojos para no ver el cielo, ni acordarse de los justos juicios de Dios. Sucedió,

pues, que aguardando ellos dia á propósito, entró Susana un dia sola como los anteriores, acompañada de solas dos doncellas, y quiso bañarse en la huerta, porque hacia calor. Y no habia allí nadie mas que los dos viejos escondidos que la miraban. Dijo, pues, á las doncellas: Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas de la huerta para que yo me lave. Luego que salieron las doncellas, se levantaron los dos viejos, y fuéronse para ella, y dijeron: Cerradas están las puertas de la huerta y nadie nos vé, y nosotros estamos enamorados de ti: ríndete, pues, á nuestro deseo, y haz lo que queremos. Si no consintieres, daremos testimonio contra ti, y diremos que estaba contigo un mancebo, y que por esta causa hiciste salir las doncellas. Dió un suspiro Susana, y dijo: Por todas partes me veo angustiada. Porque si hago esto, soy muerta: sino lo hiciere, no escaparé de vuestras manos. Pero mas me vale sin cometer maldad caer en vuestras manos, que pecar delante de Dios. Con esto dió un gran grito Susana; y tambien los viejos levantaron la voz contra ella. Y corrió el uno á la puerta del huerto, y la abrió. Los criados de la casa oyendo gritos en la huerta, entraron por el postigo para ver qué cosa era. Y habiéndoselo dicho los viejos, se avergonzaron sobremanera los criados, porque nunca se habia dicho tal cosa de Susana. Al dia siguiente habiendo acudido el pueblo á casa de Joaquin su marido, vinieron tambien los dos viejos con inicuo designio contra Susana para darla muerte. Y dijeron delante del pueblo: Enviad por Susana hija de Helcias, la mujer de

Joaquín. Y enviaron por ella al punto. Y vino ella acompañada de sus padres y de sus hijos y de todos sus deudos. Caíanseles las lágrimas á los suyos y á todos los que la conocían. Levantados, pues, los dos viejos en medio del pueblo, le pusieron las manos sobre la cabeza: y ella llorando, levantó sus ojos al cielo, porque su corazón tenía confianza en el Señor. Y dijeron los viejos: Paseándonos nosotros solos por la huerta, entró esta con dos doncellas, y cerró la puerta de la huerta, y envió las doncellas fuera. Entonces, un mancebo que estaba escondido, salió y pecó con ella. Nosotros que nos hallábamos en un rincón de la huerta, viendo la maldad, corrimos á ellos, y fuimos testigo de su pecado. Al mancebo no le pudimos prender, porque podía mas que nosotros, y abrió la puerta y se escapó. Mas habiendo cogido á esta, le preguntamos quién era aquel mancebo, y no quisimos decirnoslo. De este hecho somos testigos. Dióles crédito el pueblo como á viejos y jueces del pueblo, y la condenaron á muerte. Susana entonces á voz en grito, dijo: Oh Dios eterno, que penetras lo oculto y conoces todas las cosas antes que sucedan; tú sabes que me han levantado un falso testimonio, y muero sin haber hecho nada de cuanto estos maliciosamente han fingido contra mí. Oyó el Señor su voz. Y ya cuando la llevaban á morir, despertó Dios el espíritu de un mocito llamado Daniel, el cual gritando, dijo: Inocente soy yo de la sangre de esta mujer. Volvióse á él toda la gente, y dijole: ¿Qué es eso que acabas de decir? Y estando él de pie en medio de ellos, dijo: ¿De esta suer-

te, oh hijos de Israel, locos, sin juzgar y sin averiguar la verdad habeis condenado á una hija de Israel? Volved á juzgarla, que la han levantado un falso testimonio. Volvió, pues, el pueblo apresuradamente. Y díjoles Daniel: Apartad á estos viejos el uno del otro, y yo los juzgaré. Así apartados el uno del otro, llamó al uno de ellos, y le dijo: Hombre envejecido en la maldad, ahora caen sobre ti los pecados que cometiste primero, dando sentencias injustas, oprimiendo á los inocentes y absolviendo á los malhechores, contra lo que dice el Señor: Al inocente y al justo no le mates. Ahora, pues, si viste á esa mujer, dí debajo de qué árbol les viste hablar juntos. Respondió él: Debajo de un lentisco. Díjole Daniel: Derechamente has mentido contra tu cabeza. Porque aquí está el ángel del Señor, que en cumplimiento de la sentencia pronunciada por él, te partirá por medio. Y quitando aquel, mandó venir al otro, y le dijo: Raza de Canaan, y no de Judá, la hermosura te engañó, y el mal deseo pervirtió tu corazón. De esta suerte tratábais á las hijas de Israel, y ellas de miedo os hablaban; mas la hija de Judá, no ha sufrido vuestra maldad. Dime, pues, ahora debajo de qué árbol los cojiste juntos hablando. Respondió él: Debajo de una carrasca. Dijo entonces Daniel: También tú has mentido derechamente contra tu cabeza. Porque á punto está ya el ángel del Señor con una espada para patirte por medio, y mataros á entrambos. Entonces todo el pueblo levantó el grito y á grandes voces bendijeron á Dios que salva á los que esperan en él. Y se levantaron contra los

dos viejos (porque por su misma boca los habia convencido Daniel de haber atestiguado en falso.) Y les dieron el mismo castigo que habian querido ellos dar á su prójimo, y les quitaron la vida. Y se salvó la sangre inocente en aquel dia.

REFLEXIONES.

Por lo que se acaba de leer en esta Epístola se ve que la vejez debilita las fuerzas del espíritu y del cuerpo, pero no las de las pasiones: hace mas imperiosas las costumbres, y un hábito envejecido es para ellas una prescripción, porque una persona que se ha familiarizado en el pecado, envejece en el delito. Las pasiones en los viejos es como el fuego en la leña vieja, que prende fácilmente y se enciende toda. Estas reflexiones demuestran la indispensable necesidad que tenemos de domar con tiempo las pasiones.

El Evangelio es del cap. 8. de S. Juan.

En aquel tiempo fué Jesus al monte de los Olivos, y muy de mañana volvió al templo, y concurrió á él todo el pueblo: y sentándose les enseñaba. Y los escribas y fariseos le llevaron una mujer cogida en adulterio, y la pusieron en medio, y le dijeron: Maestro, á esta mujer se la acaba de cojer en adulterio. Y Moisés en la ley nos mandó apedrear á tales. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto le decian tentándole para poderle acusar. Mas Jesus inclinándose hácia abajo, escribia en tierra

con el dedo. Y perseverando ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero que la apedree. Y volviéndose á inclinar, escribia en tierra. Mas ellos oyendo esto, se salian uno tras otro, comenzando desde los mas viejos: y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio. Y enderezándose Jesus, la dijo: Mujer, ¿dónde está los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: Ninguno, Señor. Dijo le Jesus: Ni yo te condenaré. Vete, y no peques ya mas.

MEDITACIÓN.

Sobre la dulzura de Jesucristo

Considera que la dulzura ha sido siempre uno de los rasgos mas señalados del retrato del Salvador; ella es la que forma perfectamente su carácter. Decid á la hija de Sion: hé aquí vuestro rey que viene á vosotros lleno de un espíritu de dulzura. No temais, dice Isaias, que el Salvador se presente nunca airado; su dulzura será inalterable, y no levantará el tono de la razon; no se oirá su voz en las calles; no acabará de romper la caña medio cascada, ni aun apagará del todo la mecha que humea todavía: será llevado á la muerte como una oveja que va á ser degollada, y ni aun abrirá la boca para quejarse. Muchos ejemplos se pudieran referir de su mansedumbre y compasion para con los miserables, que nos refiere la Escritura; pero solo consideremos lo que nos dice el Evangelio de este dia tocante á la mujer adúltera. Sus acusado.

134 SABADO TERCERO DE CUARESMA.
res piden su muerte. ¡Y con qué mansedumbre trata el Salvador á esta pecadora contrita!

Concededme, Señor, esta dulzura de que vos nos habeis dado tan bellas lecciones. No basta que nos la enseñeis, es preciso que vuestra gracia nos la dé: esto es lo que yo os pido, y lo que espero con confianza de vuestra bondad.

JACULATORIAS.

¡Cuán grande es la bondad del Dios de Israel, con los que le sirven con un corazón recto! (*Psal. 72.*)

Haced, Señor, por nuestra gracia que la dulzura y la paz reinen en mi corazón. (*Psal. 121.*)

PROPÓSITOS.

La poca mortificación ocasiona la falta de mansedumbre, mira cual es tu natural, tu humor y tu pasión dominante, y no desanimés, porque con la ayuda del cielo, no hay cosa que no se puede dominar: evita todo lo que parezca ira ú enfado, y trabaja en la salvación de las almas con mansedumbre.

DOMINGO, CUARTO DE CUARESMA.

SIEMPRE ha tenido en la Iglesia el cuarto domingo de Cuaresma una solemnidad mas distinguida que los tres precedentes. Era uno de los cinco domingos del año que se llamaban *principales*, porque el oficio estaba notablemente anejo á ellos, sin que cediese nunca al de cualquiera fiesta que fuese. La razon de esta solemnidad especial es que en este dia celebra la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicacion de los cinco panes, el cual ha sido siempre mirado como uno de los efectos mas brillantes del poder de Jesucristo, tanto que movió al pueblo á que intentase hacerle rey, y ponerle sobre el trono.

Ademas del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le llama tambien mas comunmente el

domingo *Lætare*, de la primera palabra del introito de la Misa. *Regocijate, Jerusalem, y todos los que la amais. Reunios para juntar vuestro regocijo con el suyo; dad saltos de alegría los que habeis gemido en el dolor, á fin de que seais colmados de las delicias, y satisfechos con los consue- los que fluyen de su seno.* Estas espresiones de alegría están sacadas del capitulo 66 de Isaías.

La Epistola de la Misa de este dia está tomada de las instrucciones de S. Pablo á los fieles de Galacia, en donde o pone la libertad de la ley nueva á la servidumbre de la ley antigua, bajo la figura de los hijos de Abraham. Israel nacido de Agar é Isaac nacido de Sara. El primero que era hijo de la sierva, nació segun la carne, sin que Dios le hubiese prometido: el otro que era hijo de la mujer libre, nació en virtud de la promesa de Dios.

El Evangelio de la Misa de este dia, como se ha dicho ya, contiene la historia de la multiplicacion de los cinco panes con que el Salvador alimentó en el desierto cerca de cinco mil hombres.

La oracion de la misa es la siguiente.

Concedednos, os rogamos, ó Dios omnipotente que así como justamente somos aflijidos por nuestros pecados, respiremos con la dulce consolacion de vuestra gracia. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 de la carta de S. Pablo á los de Galacia.

Hermanos: Escrito está que Abraham tuvo dos hijos, uno de una esclava y otro de la libre. Mas el que era de la esclava nació segun la carne: el que era de la libre, nació en virtud de la promesa. Dijose esto por alegoría. Porque estos son los dos testamentos: el uno que fué dado en el monte Sina, y enjendra esclavos, es figurado por Agar. Porque Sina es un monte de Arabia junto á la que ahora es Jerusalem, la cual es esclava con sus hijos. Mas la Jerusalem que está arriba, es libre; y esa es nuestra madre. Porque escrito está: Alégrate, estéril, la que no parés: prorrumpes en alabanzas, y clama, la que no estás de parto; porque mas son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. Nosotros, pues, hermanos, somos como Isaac hijos de la promesa. Mas así como entonces el que era enjandrado segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu; así tambien ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echad á la sierva y á su hijo. Por que no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. Y así, hermanos, no somos hijos de la esclava, si no de la libre; con la cual libertad nos libertó Cristo.

REFLEXIONES.

La dulce libertad, que nos exime de la tiranía de las pasiones y de la esclavitud del pecado, debe

ser estimada y buscada por las gentes; pero no conocemos su precio. Se vive en pecado sin la menor pesadumbre, y jamás hubo servidumbre mas funesta. Tristes esclavos de tantos y tan diversos tiranos, se gime en secreto, y se oculta la amargura de los pesares, lo agudo de los remordimientos y la abundancia de las lágrimas. Despues de haber sido el juguete de las pasiones, se viene á ser la víctima de estos mónstruos. No habiendo felicidad donde no hay santidad, toda otra idea de felicidad es quimérica.

El Evangelio es del cap. 6 de S. Juan.

En aquel tiempo se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberiades, y le seguia gran muchedumbre de gente, porque veian los milagros que obraba en los enfermos. Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, dia festivo de los judíos. Habiendo, pues, Jesus levantado los ojos, y visto la gran multitud de gentes que habia acudido á él, dijo á Felipe: ¿Con qué compraremos pan para que coman estos? Deciale esto para probarle, porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos dineros de pan no bastan para que cada uno tome un poco. Dicle uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simon Pedro: Un muchacho hay aqui que tiene cinco panes de cebada y dos peces: ¿mas esto qué es para tantos? Dijo entonces Jesus: Haced que se sienten. Y habia mucha yerba en aquel lugar. Recostáronse

pues hasta cinco mil hombres. Y Jesus tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian. Ya cuando quedaron satisfechos dijo á sus discípulos: Recojed los mendrugos, porque no se pierdan. Recogieronlos, y llenaron doce esportones de los mendrugos que sobraron de los cinco panes de cebada á los que habian comido. Aquellos hombres entonees, viendo el milagro que Jesus habia hecho, decian: Verdaderamente es este el profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus, conociendo que habia de venir para arrebatarle y hacerle rey, volvió á huirse al monte é s. lo.

MEDITACION.

Delos medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion.

Considera que uno de los mas crueles y mas desesperantes suplicios de los réprobos en la memoria viva y eterna, la representacion clara y detallada de los medios seguros y fáciles que han tenido para obrar su salvacion.

Toda criatura nos provee de medios para conocer y amar á Dios, y los mismos medios de que se vale Dios para castigarnos pueden servir para nuestra salvacion. Las riquezas pueden proporcionarnos el cielo por las limosnas: la pobreza es un título para salvarnos: la prosperidad proporciona grandes sacrificios: las desgracias y las adversidades abren un camino para la gloria; y

para decirlo de una vez, todas las cosas se pueden mirar como otros tantos talentos: no hay una cosa que no pueda sernos útil.

Seáis eternamente bendito, glorificado, alabado. ¡Oh Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

JACULATORIAS.

Señor, no viviré sino para contar vuestras alabanzas, porque hallo mi socorro y mi ayuda en todo lo que habeis hecho. (*Psalm. 118.*)

Vos, Señor, estais siempre á mi lado, y en todos los estados de la vida hallo sendas seguras que me llevan á vos. (*Psalm. 118.*)

PROPÓSITOS.

Mira como una ilusion perniciosa todas aquellas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen el alma en vanos pesares y en frívolos deseos despues de haber elegido un estado de vida. No hay estado sin cruz, ni tampoco rosa sin espinas. Es muy útil pedir á Dios todas las mañanas la gracia de cumplir bien con las obligaciones de su estado.

LUNES, CUARTO DE CUARESMA.

CUANTO mas se acerca el santo tiempo de la Pasion mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La Misa de este dia comienza por el salmo 53, por el que David se encaminó á Dios con el mayor fervor y confianza, no habiéndose visto nunca en mas evidente peligro.

La Epístola de la Misa refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduria de Salomon, y este hecho.

El Evangelio refiere el celo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.